



10-12 Cuando se quedó a solas, los que estaban en torno a él le preguntaron con los Doce la razón de usar parábolas

Él les dijo: **-A vosotros** se os ha comunicado el secreto del reino de Dios; ellos, en cambio, **los de fuera**, todo eso lo van teniendo en parábolas, para que por más que vean no perciban y por más que escuchen no entiendan, a menos que se conviertan y se les perdona (Is 6,9-10).

De un escenario público, pasamos a uno privado. El grupo más cercano pregunta sobre el propósito de las parábolas. Y la respuesta de Jesús es a simple vista desconcertante. ¿Qué pretende con esto? Advertir el carácter misterioso del reino, está presente pero a la vez oculto. Quien se cierra a él es como aquel que mira pero no ve, escucha pero no entiende (Is 6,9s).

También da respuesta a la comunidad de Marcos que se está preguntando cómo puede haber tantos que no creen, cómo se puede explicar que no sólo no acepten a Jesús y su mensaje sino que persigan a sus seguidores. No es, por tanto, un dicho de Jesús para excluir de la salvación a los que no entienden el evangelio, sino una explicación de la comunidad para entender lo que les está pasando.

LOS SECRETOS DEL REINO

Jesús sorprende a todos afirmando algo que ningún místico o profeta de Israel se había atrevido a declarar: «**Ya está aquí Dios**, con su fuerza creadora de justicia, tratando de reinar entre nosotros». Éste es el contenido nuclear de su experiencia mística y de su acción profética. **Dios está ya actuando** de manera salvadora. Su reinado ha comenzado a abrirse paso. Su fuerza liberadora se ha puesto ya en marcha. Jesús la está ya experimentando y quiere contagiar a todos su experiencia. Todavía es como un grano insignificante de mostaza, pero su fuerza está actuando ya de manera secreta en la historia como un trozo de levadura que, oculto en la masa, la va transformando desde dentro.

Todo es pequeño y casi imperceptible. Se necesita una **experiencia mística** semejante a la de Jesús para captarlo: se necesita **contemplar** el lugar privilegiado que ocupan los últimos en el corazón de Dios, tener **oído para escuchar** el sufrimiento humano como lo escucha él, **abrir bien los ojos** para mirar el mundo con la mirada compasiva con que él lo mira, **leer con atención los signos** de su presencia liberadora en el mundo. Pero el reino de Dios ya está aquí. No es un sueño lejano ni una teoría hermosa. Es la presencia salvadora de Dios que hay que **buscar, acoger y promover.**

- **¿Estoy en esta onda? ¿Sé captar los signos del Reino cada día?**

13-20 Les dijo además: -¿No habéis entendido esa parábola? Entonces, ¿cómo vais a comprender ninguna de las demás?

El sembrador siembra el mensaje.

Éstos son "**los de junto al camino**": aquellos donde se siembra el mensaje, pero, en cuanto lo escuchan, llega Satanás y les quita el mensaje sembrado en ellos.

Éstos son "**los que se siembran en terreno rocoso**": los que, cuando escuchan el mensaje, en seguida lo aceptan con alegría, pero no echa raíces en ellos, son inconstantes; por eso, en cuanto surge una dificultad o persecución por el mensaje, fallan.

Otros son "**los que se siembran entre las zarzas**": éstos son los que escuchan el mensaje, pero las preocupaciones de este mundo, la seducción de la riqueza y los deseos de todo lo demás van penetrando, ahogan el mensaje y se queda estéril.

Se suele pensar que estos versículos son un **comentario posterior**, tardío y alegórico de la parábola. Esto no impide que la parábola y sus explicaciones proporcionen ecos muy precisos de la enseñanza de Jesús.

Los exégetas ven en este pasaje una interpretación muy antigua de la parábola de Jesús. De hecho, mientras que **en la parábola** se resalta la acción del sembrador y la suerte de la semilla (1-9), **aquí se resalta la calidad del terreno.**

Se les pide a los discípulos escuchar la palabra de aquel que ha sembrado. Y no solo escuchar sino comprender. La comprensión es una de las cualidades que caracterizan a los verdaderos

discípulos, descritos aquí como la tierra buena en la que cae la semilla Y la incomprensión no procede de una ignorancia puramente personal, sino de la intervención del maligno. Nos ofrece una imagen realista de **los obstáculos, numerosos y eficaces**, que la palabra debe vencer para germinar en el corazón del hombre.

De este modo, la explicación de la parábola se convierte en una exhortación a los cristianos de su comunidad para que la acogida primera del evangelio no sea ahogada por las dificultades con que se encuentran. **Incluida la persecución.**

Con esta explicación, realizada en un ámbito privado, Jesús invita a sus discípulos a reflexionar sobre sí mismos. ¿**Qué disposición tienen** ante su Palabra: el anuncio del reino?

Sólo si la semilla, es decir, la Palabra, cae en terreno bueno, dará fruto; por eso los discípulos

debemos estar bien **dispuestos a recibir la Palabra**, como la tierra fértil de la parábola, para que al recibirla renueve nuestro interior y produzcamos frutos de liberación y de vida, signos de la presencia del reino.

LOS 4 TERRENOS. LOS 4 OYENTES

1. Los del camino. Los que oyen pero no escuchan. Es el grano pisoteado y nos recuerda la suerte de la sal insípida, arrojada fuera y pisoteada por las gentes, o la de las perlas echadas a los puercos (Mt 5,13; 7,6). Son aquellos que los avatares de la vida cerraron su corazón. **Son personas sin interior.** Han endurecido sus sentimientos como la tierra del camino. Jamás llegan a acoger una palabra distinta de sus intereses.

Son los desconfiados, los endurecidos por tanto cerrojo que echaron a sus sentimientos, gentes amargadas y escépticas. Vendrá el viento o los pájaros y recogerá las semillas de vida. **Están cerrados a cualquier oferta de liberación.** Se creen de vuelta de muchas cosas, pero no han llegado a ningún sitio.

2. Los del terreno pedregoso. Son los que oyen, incluso se alegran del la Buena Noticia que es el Evangelio, pero la más mínima dificultad les hace venirse abajo. Son aquellos que tienen más piedra que tierra en el alma, más lastre que fuelle. Apasionados, idealistas, fervientes, parecen “abiertos y fáciles a la entrega”, pero **qué poca solidez en el compromiso.** La vida es un tiovivo que les trae y les lleva. Cualquier nueva idea corroe la anterior. Les gusta probarlo todo y morir por nada. Son entusiastas y poco fieles. Eso, marionetas.

Muy atento a todo lo pragmático, pero con poca hondura. Interesado por muchas cosas, pero sólo de manera epidérmica. Un ser con poca consistencia interna, que camina por la vida sin criterios básicos de conducta. Buscando siempre **lo más fácil, lo más placentero**, lo que se puede conseguir al instante con sólo mostrar la tarjeta de crédito.

3. Los del terreno entre zarzas. Son los que oyen, pero prefieren la buena vida y las riquezas materiales. Es verdad que el corazón de primera impronta lo tienen lleno de fuerza y de valores... Pero las preocupaciones excesivas de cada día, **las riquezas, las ansiedades por ser “alguien”**, el amor a los negocios, al placer que se cuele por las rendijas del alma, y “las oportunidades que tanto esperaba”, les deja el alma al descubierto. Es verdad que la semilla brota, y hasta parece que certera y pujante, pero pronto es asfixiada por tantas cosas innecesarias y torpes. La palabra no puede crecer en el escaparate de tan sucias adherencias.

Hombres «sin raíces», en los que el evangelio o no puede penetrar o queda rápidamente ahogado «por los afanes de la vida y la seducción de las riquezas». Pero este hombre comienza a sentirse víctima de su propio vacío. **Es un ser a la deriva, que está perdiendo hasta el gusto mismo de vivir.**

20 Y éstos son “**los que se han sembrado en la tierra buena**”: los que siguen escuchando el mensaje, lo van haciendo suyo y van produciendo fruto: treinta por uno y sesenta por uno y ciento por uno.

4. Los de la buena tierra. Son los que oyen, acogen la Palabra y la hacen fructificar. **Tres pasos** importantes que nos sirven de brújula en cualquier actividad. En **primer** lugar: tener los sentidos abiertos, oír, ver, sentir. Bien dispuesta la “parabólica”. **Segundo**, acoger, acunar, dejarse sorprender, “haciéndolo suyo”, nos dice el texto. Y **tercero**, el ponerlo en obra, el compromiso. Al igual que **los tres pasos del samaritano**: vio al herido, sintió compasión y puso remedio a sus heridas, incluso alargando el compromiso con estructuras asistenciales (la posada)

No importa el porcentaje de fecundidad. Lo importante, como decíamos, **es dar frutos.**

Y lo más importante de la parábola es la paradoja de un Dios que quiere depender de los terrenos que El ha creado. **Es el misterio de la libertad**, que Dios la respeta y solo nos ofrece que aceptemos sus dones, y nos invita a que seamos buena tierra, pero que nos acepta como somos, sembrando siempre sobre nuestra fecundidad o sobre nuestra dureza.

- ¿Cuál es mi terreno?
- ¿No es hora de dejar de mentirme y dejarlo bien clarito?